

Contra el «Homo agitatus»

Jorge Freire ha titulado su último trabajo «Agitación. Sobre el mal de la impaciencia», lectura perfecta y certera para este encierro

LUIS ALBERTO DE CUENCA

Nos recuerda Jorge Freire (Madrid, 1985) en su espléndido ensayo *Agitación* que entre los pensamientos de Blaise Pascal —tan brillantemente estudiados y traducidos por Gabriel Albiac en editorial Tecnos— figura la siguiente reflexión: «Todos nuestros males derivan de una sola causa: nuestra incapacidad de quedarnos quietos en una habitación». Pues bien, la pandemia vírica que padecemos ha conseguido que nos quedemos quietos en una habitación. Y ahí estamos, sin saber todavía si vamos a acabar con nuestros males por el hecho de estar confinados o si vamos a terminar peor que antes. En todo caso, y a través de la implementación de lecturas que implica el encierro, la vida nos ha dado la oportunidad de reunirnos con nosotros mismos a través de los libros de otros y detener por unas semanas nuestra tendencia a la agitación por el procedimiento de mirar hacia dentro, operación mental que resulta obligatoria si se quiere sobrevivir psicológicamente al saludable y, a la vez terrible confinamiento.

UNA DE LAS JOYAS bibliográficas que ha caído en mis manos durante el estado de alarma es el citado ensayo, que se subtitula *Sobre el mal de la impaciencia* para subrayar su inquietante actualidad, ya que si algo debemos ejercitar en estos momentos difíciles es la paciencia, virtud por la que el viejo Job se hizo famoso. *Agitación* obtuvo el XI Premio Málaga de Ensayo. Uno de los miembros del jurado, el filósofo Javier Gomá, dijo cosas como esta: «El libro de Jorge Freire no es un nuevo libro, sino un libro nuevo. No porque busque la novedad ni se atenga a la moda, sino porque medita, con una mirada nueva, sobre la invariable condición humana». Y a fe que lo hace con una madurez poco usual en un filósofo tan joven, que despliega una sensibilidad para la escritura.

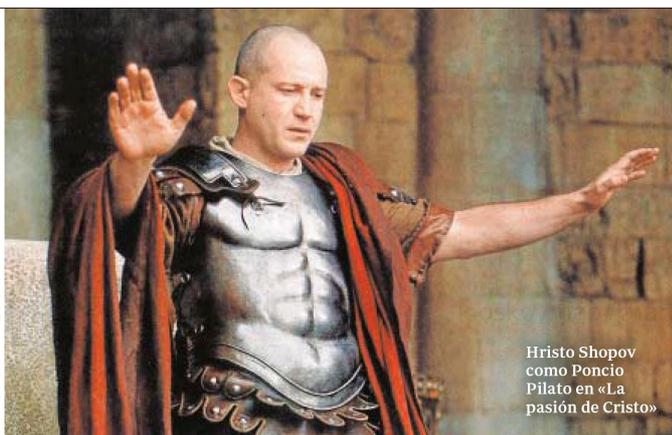
LOS APOYOS CONCEPTUALES DE SU TEORÍA del *homo agitatus* son variadísimos, lo que contribuye a hacer más atractiva y personal la bibliografía utilizada. Así, Platón y Aristóteles conviven con Ortega, Adorno y Schopenhauer, pero también con escritores de mera ficción como Ambrose Bierce, Léon Bloy, Lewis Carroll, Gautier, Thomas De Quincey o Robert E. Howard (el creador de Conan el Bárbaro y de Sonja la Roja). Todo ello modela un abanico *made in Freire* que ahuyenta los calores de la vulgaridad y la espesura intelectual y que, además, traza todo tipo de figuras elegantes, precisas y garbosas en el aire. Un aire que con sus reflexiones pierde el dióxido de carbono que emana de la política *correctness*, aquí caracterizada por la enfadosa manía «del movimiento perpetuo, del consumismo informativo». Si la sociedad contemporánea ha adoptado las hechuras de un carnaval perpetuo, la crisis sanitaria que nos obliga a quedarnos en casa puede convertirse en un acto de insumisión con tal que nos detengamos a pensar, que no nos va a hacer ningún daño. ■



Jorge Freire



Agitación
Jorge Freire
Páginas
de Espuma, 2020
104 páginas
14 euros
★★★★



Hristo Shopov
como Poncio
Pilato en «La
pasión de Cristo»

¿QUIÉN FUE DE VERDAD PONCIO PILATO?

Aldo Schiavone reconstruye al prefecto que se «cruzó» con Jesús de Nazaret y analiza el contexto romano-judío de la época

Poncio Pilato. Un enigma entre historia y memoria



JOSÉ F. SERRANO OCEJA

Una densa niebla envuelve la personalidad de Poncio Pilato, prefecto de Judea durante los años 26 a 36 de nuestra era. Los memorables Pilatos de Anatole France y Mijaíl Bulgákov, distintos y distantes, han ayudado a cubrir su figura con el manto de la imaginación. Dentro de la historiografía nos encontramos de todo a la hora de llenar el vacío que nos dejan las fuentes, desde vestigios de prejuicios, sumisiones ideológicas, hasta apologética. Si no llega a ser por los Evangelios este romano hubiera pasado inadvertido en el escenario de la historia. Un prefecto más.

Pilato era un hombre del *establishment* imperial, culto como para preguntarse por la verdad, curioso como para dejarse impresionar por Jesús, inteligente y lúcido. No sabemos a ciencia cierta ni su nombre completo, ni si era una persona religiosa. Quizá practicase un difuso eclecticismo politeísta, entreverado de escepticismo, según la moda

de entonces. Lo que sabemos es que representaba el poder político romano en una provincia del imperio singular. Y que no pareció que entendiera muy bien la teología y la religión judía tal y como se deduce, por ejemplo, de lo que cuenta Filón en su *Legatio ad Gaium*. Pero su permanencia en el cargo demuestra que no lo hizo del todo mal. La clave es que estaba en el lugar adecuado y en el momento oportuno para encontrarse con Jesús de Nazaret. Y eso sí que marcó su historia.

Tarde o temprano cualquier persona, sea o no cristiana, se acaba midiendo con los relatos de la pasión y muerte de Jesús de Nazaret. Textos que han in-

de Evangelio de Pilato. Nos topamos, por tanto, con la perspectiva del prefecto romano de su encuentro con Jesús. Dos niveles de análisis: la reconstrucción de la vida de Poncio Pilato y todo lo que afecta al proceso de Jesús y a su interpretación teológico-política.

Asuntos no baladíes

Las fuentes más importantes para abordar esta empresa son Flavio Josefo, Filón, Tácito, Tertuliano, un epígrafe hallado en Cesarea y, por supuesto, los Evangelios, de entre los que prioriza el de Juan por su, cada vez más reconocido, valor como testimonio histórico. Schiavone, por cierto, no se sustrae de las teorías que diseccionan los Evangelios desde el punto de vista de la crítica histórica y filológica y que formulan hipótesis constantes sobre si ocurrieron determinados pasajes contenidos en los relatos.

Pero la sustancia de este libro, que además ofrece un no desdeñable análisis del contexto romano y judío, trasciende la reconstrucción histórica. Nos mete de lleno en cuestiones nada baladíes para el pensamiento y para la vida, tal como nos han hecho ver autores tan distintos como Nietzsche o Hans Kelsen. La verdad y el papel de la verdad en la democracia, las relaciones entre el César y Dios, la política y la religión son algunas de las cuestiones abordadas. ■

SI NO LLEGA A SER POR LOS EVANGELIOS, ESTE ROMANO HABRÍA PASADO INADVERTIDO EN LA HISTORIA

fluido decisivamente en el curso de la humanidad. Como le ha ocurrido Aldo Schiavone, académico, romanista, ensayista, con una larga y compleja trayectoria académica. Su *Poncio Pilato*, escrito con elegancia, nos introduce de lleno no solo en la descripción del personaje sino en la sustancia de los acontecimientos que le hicieron pasar a la historia. La sensación del lector es que leemos una especie